

CHILE PENTECOSTAL

«El que venciere, poseerá todas las cosas; yo seré su Dios, y él será mi hijo», Apocalipsis 21: 7.

AÑO I.

CONCEPCIÓN, FEBRERO 9 DE 1911.

NÚM. 6.

CHILE PENTECOSTAL

REVISTA EVANGÉLICA

Serrano 1020-Casilla 934

*Todas las comunicaciones y pagos
diríjanse á Enrique Koppmann,
Casilla 934.*

Precio \$ 0.10 número suelto.

LECCIONES DEL DESPERTAMIENTO EN GALES

Por G. Campbell Morgan, D. D.

(Continuación)

No digo que son malas estas cosas. Solo quiero que contempléis lo que Dios está haciendo. Allí estaban los órganos, pero callados; los ministros, pero entre medio del pueblo regocijándose y hablando como lo demás, pero no hubo predicación. Sin embargo el avivamiento es un avivamiento de la predicación en Gales. Todos están predicando. No hay orden, y no obstante, progresa de día en día, de semana en semana, de condado á condado con una exactitud militar. ¡Y cómo cantan! Estos galeuses cantan los himnos como quienes los creen. Ellos se abandonan á su cantar; nosotros cantamos como quienes creen que muestra falta de educación el cantar para ser oído por su vecino más cercano. ¿Dije que no había coro? Era todo coro. Quedé admirado en esa noche al ver como esa inmensa congre-

gación cantaba himno tras himno, é himnos largos, sin himnario. ¿No véis? La Escuela Dominical está cosechando ahora. El culto familiar está cosechando ahora. La enseñanza de himnos y la Biblia entre la gente está cosechando ahora. Los diarios no hablaron del asunto hasta que el fuego se había extendido, y una cosa notable es que muchos se han convertido con sólo leer las noticias de la obra en los diarios.

¿Cuál es el origen de este avivamiento? Dejemos de buscarlo. Por lo menos, no está en ningún hombre. Por todo el país ha habido un resto de cristianos que han suplicado y agonizado, por decirlo así, sobre la condición de religión en su derredor, y es en respuesta á estas oraciones que ha venido el fuego. Si pudiéramos tener la visión y estar arriba mirando á Gales, veríamos el fuego reventando en todas partes aquí, y allá, conforme á su divina voluntad y no conforme á ningún arreglo ó convenio humano. Es una manifestación divina en la que,—y lo digo con reverencia,—en la que Dios nos está diciendo: Contemplad lo que Yo puedo hacer sin ninguna de las cosas de que vosotros dependéis; demás, contemplad lo que Yo puedo hacer en respuesta á las oraciones de mi pueblo; contemplad lo que Yo puedo hacer con el hombre más sencillo que se apronta para obedecerme, y depender absolutamente de Mí.

Otra cosa. Esta obra comenzó en las

iglesias y entre los miembros de las iglesias. En cuanto toca á uno que está fuera de la iglesia, hace de él inmediatamente un miembro de la iglesia. No tengo confianza en ningún movimiento que desprecia la iglesia de Cristo. En el espacio de cinco semanas como 20,000 se han unido con las iglesias. Más han sido convertidos.

El efecto que produce sobre los hombres es que todos los cristianos se están volviendo evangelistas; todos van en busca de sus amigos para que se salven. He aquí unos casos: Un hombre, miembro de la iglesia, era presidente de una clase atlética, y á un amigo una noche expresó el deseo que se convirtieran los jóvenes. Durante la reunión dejó á su amigo y fué á hablar á un joven. Otro rato estaba con otro; y así sucesivamente. En esa una reunión todos los dieziocho jóvenes se convirtieron al Señor. Ese hombre había sido presidente de ellos por mucho tiempo, pero no había obedecido la voz del Espíritu antes.

Otro caso: El amigo con quien a lo-
jaba me contó de sí mismo. Sentado en su escritorio un día le vino una convicción de que debía ir y hablar con un hombre con quien había tratado en el comercio por muchos años. Salió y fué en la Bolsa, donde halló su amigo. Se acercó y le saludó. El hombre le preguntó: «¿Qué piensa Ud. de este avivamiento?» Mi amigo dijo: «¿Cómo está su propia alma?» El hombre le respondió: «Anoche como á las 12, sin saber por qué, me sentí obligado á levantarme de la cama y entregarme á Jesu-Cristo, y estaba con muchos deseos que alguien me viniera á conversar». Si esto es emoción, entonces Dios nos dé más. He aquí, un hombre, dueño de buques, dejan-

do su escritorio en horas de comercio para preguntar á un hombre acerca de su alma.

Un día abajo en una mina, un minero estaba caminando de una parte á otra, cuando vino á una encrucijada donde vió parado uno de los principales oficiales de las minas. El oficial le dijo: «Santiago, le estoy esperando aquí por dos horas». «¿Sí? Qué es lo que desea, señor?» Quiero ser salvo, Santiago». «Bueno; hínquemonos aquí mismo,» y allí, abajo en la tierra, el oficial, dirigido por el minero, se entregó al Señor. Al pararse el oficial dijo: «Cuéntalo á todos, Santiago, que estoy convertido».

..

¿Hay algunas lecciones para nosotros? Me parece que la primera es, que nos preparemos por la oración para lo que Dios quiere hacer por nosotros.

No pensemos en imitar lo que está pasando allí. Ningún hombre hizo lo que se está haciendo. Descubramos los principios fundamentales. Estad atentos al Espíritu, confesemos á Cristo, estad absolutamente obedientes á Él en todo.

La iglesia necesita tres cosas.

Primero, tiene que quitar las piedras de obstáculo para que Dios obre. ¿Qué cosas? No sé. Esa costumbre que contrista al Espíritu; esa manera de negociar que no es limpia; ese corazón que no quiere perdonar al prójimo. Oh, no hay por qué preguntarme; vosotros sabéis, vosotros sabéis. Estorban á Dios. Tiene que quitarlas. Cualquiera cosa en la vida personal ó social, organizaciones y sociedades que distraen, todo lo que impide que Dios haga su voluntad en vuestro co-

razón, todo tiene que ser quitado.

Segundo, tenemos que esperar en Dios, en constante ferviente oración; en reunión, y especialmente solo, en secreto; orad, sintiendo el peso de tanto pecado que os rodea.

Tercero, preparados por aquella oración, estemos listos para dar pasos adelante cuando y como Él nos enseñe el camino.

No hay nada tan importante como la salvación de los hombres. Cuando la iglesia reconozca esto y se prepare para esto, Dios vendrá.

Oh! ¿Estamos listos, estamos listos?

¡QUÉ RESPONSABILIDAD!

Se nota un interés muy extendido sobre la religión. Hay grandes avivamientos en diferentes partes. Por esto nos regocijamos grandemente.

¿Qué significa esto? ¿Será el resultado de la voluntad caprichosa de parte de Dios? ¿O, será porque el pueblo de Dios está aplicándose á la obra de los hombres? La verdad, conforme á los informes recibidos, es que es fruto de la actividad de las iglesias en esa dirección.

Nuestro pensamiento es: Si la iglesia, poniendo su corazón y su atención en estas cosas, puede conseguir resultados semejantes, nos parece que, después de Dios, la salvación de nuestra ciudad está en las manos de la iglesia, y cuando quiera y donde quiera que la iglesia de Dios se vuelve á Dios en humillación y oración y trabajo, Dios visitará aquel pueblo ó aquella iglesia con abundancia de su gracia.

¡Cuán grande, pues, es la responsabilidad de la Iglesia de Jesu-Cristo!

Traducido por W. C. Hoover

Mi testimonio

Uno de los elementos exteriores que el Señor está usando para su obra pentecostal en Valparaíso es el testimonio personal.

He podido palpar el poder de esta palanca, que ha conseguido hacer moverse de su asiento á los duros, que ha logrado desatar la lengua del mudo y ha encendido el corazón del tibio. I no lo digo por las experiencias ajenas solamente sino por mi propia experiencia personal.

Después de permanecer algunos días entre los *Hijos de Amor*, mi alma estuvo almacenando, mi mente se llenaba de exhuberancia espiritual y mi corazón guardaba callando porque cada testimonio (en Valparaíso son sin número) agregaba una nueva lección práctica para mi vida hasta que la misericordia de Dios sobreabundó y mi medida rebosó y derramó delante de Su presencia, recibiendo nuevamente Su imagen, perdida en el Paraíso.

Dios ha concedido la santidad á sus hijos y á mí me ha mostrado ese camino y me lleva blandamente por él, pero había una condición: esencial, una condición indispensable; creer, sencillamente creer y cuando hube creído, cuando me postré con fe profunda á sus pies, las manos de sus santos fueron impuestas sobre mi cabeza y el Espíritu Santo me fué manifestado visiblemente. Mi corazón se empapó en Su gracia y hoy se eleva al trono del Eterno en hacimiento de gracias por Su misericordia infinita que se dignó limpiar así mi alma con la virtud de Su Sangre.

¡Gloria y honra y prez para siempre al Cordero de Dios!

ENRIQUE KOPPMANN.

Mensajes Espirituales

Hijos amados: os declararé que la alabanza que hoy me tributáis es la preparación para ganar las grandes victorias. Ya el enemigo ha tendido todos los lazos á su alcance para vosotros. La alabanza! la alabanza! la alabanza á mi nombre, al nombre mío. Yo, el Dios Todopoderoso.

No es en vano, no es al viento, no es un eco que resuena solamente, sino que al canza á mi corazón. No es llevada por el viento, sino que llega á mi trono.

En batalla me alabaréis, y cantaréis al nombre mío. Vosotros queréis saber lo que es fe. Yo os declararé: ¡Oh! es la espada que llevaréis en vuestras manos. Yo lo he dicho, que confiaréis en Mí: tus labios me alabarán y yo venceré los enemigos. El cántico vuestro será: «Gloria á la Sangre que ha vencido ya.» con ese empezareis las batallas. No te pongas á discutir con el enemigo. Alaba y la victoria es vuestra.

Alabanzas quiero de vuestros labios, de vuestra vida, en vuestro corazón.

Hoy se ha acabado la lucha; ya ha concluido la lucha. Yo peleare por tí.

La primera lección de albanza: Cuando venga la prueba, alabad; en la tentación, alabad; en la angustia del dolor, clamad y alabad mi nombre, y Yo, el que vencí, tomaré tu dolor. Todos los dardos del maligno serán vencidos con la alabanza á Mí. Me alaban los santos ángeles día y noche. Oh! Oh! Ellos no sufren porque están en mi presencia y me alaban. No hay diferencia entre el cielo y la tierra, donde vosotros estáis. Yo, Yo, Jehová, estoy aquí con vosotros. No tenéis que sufrir, porque yo estoy con vosotros. Alabadme y no sufriréis nada. Los ángeles me sirven. Ellos me alaban y todos obedecen en continua alabanza. Vosotros me tenéis que obedecer y alabar cuando

yo os mando.

Dad loor á Jesús, el que venció: el que dió su vida por tí, y toda bendición, y todo lo que vosotros deseáis os será dado, si me alabáis.

Alabad la sangre: yo os escucho: yo el Sublime, y el Eterno, que habito entre querubines, que su morada es la santidad. Yo os he dicho. Amén.



VALPARAISO

Mi querido hermano Oscar:

Quiero escribirle á la lijera para que Uds. participen de las gloriosas bendiciones que he presenciado.

¡Gloria á Dios! gloria á Dios! es todo lo que puede decirse, mi hermano, para encerrarlo todo ahí. Para describir las maravillas de Dios se necesita el lenguaje de los ángeles.

Cuando he leído en las Escrituras «Palabra de Jehová que fué á.....»; «dice Jehová que.....», y otras expresiones análogas que nos dan á entender que el Padre hablaba directamente con los hombres, yo no entendía en que forma sería eso, pero hoy, mi hermano Oscar, hoy puedo testificar de la forma como el Señor habla: ¡Oh! es indescriptible, es inefable su lenguaje. El quiere dirigirnos personalmente, nuestro buen Dios dice que El quiere inspirarnos, que El quiere guiarnos, pero que nos coloquemos siempre donde El pueda alcanzarnos por. que si nos alejamos El no podrá hacerlo. ¡Oh! quiere que estemos á su alcance, muy cerca de El; nos ama tanto que El tiene pena cuando no sentimos gozo de estar con El. El Señor nos ama, hermano Oscar, nos ama mucho y nos ha dicho que nosotros no tenemos nada que hacer por nosotros mismos, sino que lo dejemos á El hacer; El quiere que no

nos defendamos nosotros mismos porque El nos defenderá; en fin, he oído al Señor hablar y me ha hablado directamente, de manera que pienso ser de hoy adelante un hijo obediente y sumiso á Su voluntad. ¡Qué hermoso es tener por nuestro guía al Señor mismo! El está tan solícito de nosotros, El nos ama tanto que quiere no nos apartemos de su lado un momento.

¡Gloria á Dios! Aleluya á Su Sangre!
Que el Señor les bendiga allá.

En Santiago pude conversar con mis hermanos Pavez y Toro de las maravillas del Señor y aquí mismo el Señor está contándome sus propias maravillas.

He estado en la reunión de Portales el martes con una concurrencia tan compacta que se hacía difícil la respiración, pero la gloria de Dios es grande, porque El personalmente está predicando á los hombres usando las lenguas interpretadas. Al presenciar tantas maravillas mis reflexiones alcanzan á los enemigos de Dios, que no quieren aceptar las lenguas y las interpretaciones como dones de Dios que da á los hombres para su edificación y confirmación. I quisiera que todos aquellos que impugnan teóricamente estas maravillas divinas ó que niegan el origen divino de estas maravillas vinieran, no con su juicio formado ya porque así no les sería provechoso, y, escudriñando las Escrituras, estudiaran estas cosas y no las rechazaran de plano sino cuando tuvieran la convicción profunda de que Satanás es el que obra. Si hay sólo dos poderes, el de Dios y el del diablo, perfectamente definidos, podemos juzgar por los frutos cual poder es el que está obrando ahora.

Yo sé cuánta ansia hay entre algunos cristianos de ser bautizados por el Espíritu Santo y fuego, pero ellos mismos están impidiendo que esas bendiciones les

lleguen porque tienen sus juicios formados dentro del marco que les ha puesto su iglesia ó su pecado ó ambas cosas á la vez y les detiene el temor de ser lanzados [pobre temor] de una iglesia muerta á una vida de espiritualidad intensa y de un abismo de pecado á un lecho blando de justificación por la sangre del Cordero de Dios.

Mañana, Dios mediante, le escribiré algo más.

Suyo hermano en Cristo

ENRIQUE KOPPMANN

Valparaíso, Enero 23 de 1911.

Mi querido hermano Oscar:

¿No es verdad que Vd. desearía tener algunas noticias de mi viaje? Yo tengo también deseos vehemente de dárselos, pero ¿cómo empezar? Solamente dando ¡gloria á Dios!

No hay en el rico idioma que conocemos nada á mi alcance para describir con fidelidad tamaña grandeza. Si nuestra mente se engolfa, se empapa en los libros proféticos de las Escrituras podrá vislumbrar la gloria de Dios, pero esa misma mente tiene que remontarse á épocas seculares, cuando existían otros seres, que nuestra imaginación nos pinta como extraordinarios, viviendo en un mundo fantástico, seres de una concepción más que humana. Pero hoy nos está mostrando el Eterno que es eterno: que El es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob y es el Dios de nuestros días; que El puede hoy hablar á sus hijos, no sólo con Su Palabra escrita, sino también con Su Palabra hablada como antes y como pienso que lo hará

hasta la consumación de los siglos, porque El es Eterno.

No quiero pretender que yo pueda participarle lo que he visto y oído, pero Vd. mi hermano, espere que el Señor le mostrará también esta Su Gloria.

Las cosas espirituales han de ser juzgadas espiritualmente y así es como he podido convencerme de las maravillas indescriptibles de la obra de Dios. *Por sus frutos los conoceréis* y si alguno se apartare de estas dos medidas, no conoce á Dios.

Aquí, en el seno de la obra, aquí donde he puesto mi oído atento para escuchar aún hasta el más débil latido de este corazón tan potente del Señor, aquí donde el Señor no se ha reservado nada que yo no pueda recibir, he podido glorificar á mi Dios de todo mi corazón, con todo mi entendimiento. Yo le doy gracias que Él me permite este privilegio sublime y me he puesto voluntariamente en sus brazos para que El me dirija y me cuide y me dé sus dones, aquellos cuyo manejo me permitan mis facultades espirituales y tiendan á la mayor honra y gloria y magnificencia de Su nombre.

El Señor nos ha hablado con tanto amor, nos ha llamado á una completa consagración, y nos ha dicho que El nos volverá Su imagen, no, á mí me dijo que ya tenía yo Su imagen en mi corazón. Yo creí y tengo el testimonio de que á su imagen fui hecho. ¡Gloria á Dios!

Cuando puedo ver cómo las almas se convierten aquí en una forma tan extraordinaria, cuando veo la mano visible del Todopoderoso dirigiendo la obra colosal de salvación del pueblo de Chile, siento verdaderas ansias de que todos los siervos que el Señor ha colocado al frente de tantas congregacio-

nes lleguen á gozar del sublime privilegio de aprender á dirigir las bajo la Sangre, humillados en su bajeza, como *siervos*, no como otra cosa.

Si lo vil y menospreciado usa Dios para una tan gran obra, quiero humillarme, quiero ser menospreciado juntamente con todos aquellos que el Señor está usando en Su servicio.

Mi hermano querido, los frutos son tan elocuentes, los frutos hablan con tal poder, que es imposible que la sabiduría de los hombres alcance á tocar lo sagrado, lo maravilloso, lo sublime de Dios.

Abí están los frutos: bandidos, ladrones, borrachos, pecadores inmundos, presentados hoy con vestiduras blancas en el altar.

¿Tengo que presentar las manifestaciones exteriores: lenguas, interpretación, cantos, gritos, etc. como comprobantes de la obra de Dios? No quiero hacer esto, sino voy solamente á mirar á los hombres en su vida privada y en la iglesia para medir el alcance de la potencia de Dios y doy gloria á Dios cuando veo á los *Hijos de Amor* siendo santificados y guiados personalmente por el Señor.

Un argumento indestructible para presentar esta obra es que ella está amasada con amor y sus lazos fuertes la hacen potente y abrazan á cuantos se ponen á su alcance si se allegan con sinceridad y corazón contrito.

¡Oh! Señor, somos hechos á tu imagen y semejanza y así nos quedaremos si permanecemos humillados á Sus plantas!

Mi hermano, pienso salir mañana para llegar allá el jueves ó viernes.

Suyo en el Señor.

ERIQUE KOPPMANN.

CRONICA

De regreso El Sábado á las once de la noche regresó el editor de nuestro periódico después de visitar los hermanos de las Iglesias Pentecostales de Valparaíso, Santiago y San Fernando.

Trae la mejor impresión de la obra en el norte, que revela una actividad verdaderamente asombrosa.

Una de las cualidades sobresalientes en todas esas congregaciones es su espíritu misionero, pues de su seno han salido ya varios obreros á campos nuevos y la obra está extendiéndose con rapidez.

Valparaíso, Quilpué, Limache, Quillota, Nogales, La Cruz, Cabillo, Calera, Batuco, Santiago, Talagante, San Francisco, Paine, San Fernando, Teno, Chiguayante, Concepción, Pitrufquén y Gorbéa son los puntos en que la obra pentecostal está establecida; en Talca y otros puntos está próximo á establecerse y además la obra itinerante que alcanza á otros puntos cercanos á los centros de evangelización, está demostrando un desarrollo verdaderamente prodigioso de esta bendita obra de Dios.

Hay misioneros que recorrerán de Santiago á Punta Arenas recorriendo pueblo por pueblo, no contando con más recurso que sus manos para trabajar como Pablo haciendo tiendas.

Alabado y bendito sea el Señor por permitir que así sea predicado su Evangelio y extendido por todas partes.

Nuestra Revista Como no ha sido posible regularizar la publicación de nuestra Revista, hemos resuelto no aceptar suscripciones y nos limitaremos por ahora á vender á 10 cts. el ejemplar.

Algunas complicaciones internas van á interrumpir probablemente por un tiempo su publicación, pero estamos entregando todo en manos del Señor para que El obre en la forma que le plazca.

Manuel Escobar Después de permanecer algunos días en San Fernando, tenemos entre nosotros á nuestro hermano Manuel Escobar.

Agradeciendo El hermano Pedro Espinoza agradecerá cualquiera noticia que se le dé de su hermana **DORALIZA ESPINOZA** que hacen unos años vivía en la calle de Paicaví N°. 204, Concepción.

Su dirección es: Sotomayor N°. 77, Santiago.

LIGA AUXILIAR

(Temas devocionales para el 1.° trimestre de 1911.)

Enero 1.º—La fuente del carácter de nuestra vida. Juan 15:1-7. 1ª Juan 3:24. 5:12.

Enero 8.—Como aumentar la utilidad de nuestra vida. 1ª Tim. 4:12-16; 2ª Tim. 2:15.

Enero 15.—Nuestra relación unos con otros. Rom. 12:4-5; 1ª Cor. 1:10. Filip. 2:2; 1ª Cor. 12:13-27.

Enero 22.—Edificación de nuestra vida. Col. 2:6-7; Filip. 2:13; Ef. 4:15.

Enero 29.—El mensaje misionero de la Biblia. Gén. 26:4.

Febrero 5.—Comienzos de victoria. Heb. 12:1-2.

Febrero 12.—Mis obligaciones para con mis prójimos. Gál 13:27. Luc. 10:29-37.

Febrero 19.—Como hacer que el mundo conozca á Dios. Rom. 12:1-2; 2ª Cor. 3:3.

Febrero 26.—Influencia de una gran aspiración. Filip. 3:12-14. Sal. 42:1.

Marzo 5.—Un llamado y una promesa. Is. 54:2-3.

Marzo 12.—Enemigos numerosos y peligrosos. 1ª Ped. 2:11; 1ª Juan 2:16; Rom. 7:23; 1ª Cor. 9:27; 1ª Ped. 5:8.

Marzo 19.—El equipo. Ef. 6:14. 2ª Cor. 10:3-5.

Marzo 26.—Un buen soldado. 2ª Tim. 2:3; 1ª Tim. 1:18; 6:12.

1739)

Julio 31.—Muchas veces he deseado que los hombres de alma é imparciales consideraran lo que dice un escritor en un discurso sobre el entusiasmo, ó el error religioso, publicado en estos tiempos. Dice:

«Un ministro de nuestra Iglesia (anglicana) que pueda considerar ser su deber amonestar á sus parroquianos, ó un autor á sus lectores contra tales predicadores y sus doctrinas, (predicadores entusiastas, supongo; como considera que son los metodistas) debe cuidarse de obrar con un *espíritu cristiano*, y no declarar nada sino con *calma, caridad*, y verdad. Talvez las reglas siguientes les serían útiles para su observancia:

1. No censurar á personas por hacer lo que las Escrituras dicen que hicieron los hombres santos de los antiguos tiempos; no sea cosa que, habiendo vivido (por suposición) en aquellos tiempos, también los habrían condenado á ellos.

2. No censurar á personas ordenadas porque enseñan las mismas doctrinas que enseñan las Escrituras y nuestra Iglesia; no sea que *censuren*, ignorando, lo que profesan *defender*.....

3. No aceptar ligeramente cuantos necios que fuesen propagados para el descrédito de personas de carácter bueno».

Agosto 29.—*Lo que Dios ha unido.*—Fuí con mi hermano á N. y prediqué sobre «¿Qué debo hacer para ser salvo?» En la noche en el nuevo local hice resumen de lo que había dicho muchas veces desde el principio, de la fe, la santidad y las buenas obras, como la raíz, el árbol y el fruto que Dios ha unido y que ningún hombre debe separar.

Septiembre 3.—*Su madre perdonada.*—Hablé largamente con mi madre, que me dijo que, hasta hace poco, apenas había oído mencionar tal cosa como el tener ahora el perdón de los pecados; ó que el Espíritu de Dios diera testimonio á nuestro espíritu; y mucho menos imaginaba que esto era el privilegio común de todo creyente verdadero. «Por lo tanto», dijo, «nunca me atreví á pedirlo para mí. Pero dos ó tres semanas hace, mientras mi hijo Hall, al entregarme la copa, pronunciaba estas palabras: «La sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que fué derramada por tí», las palabras traspasaron mi corazón y supe que Dios por amor de Cristo me había perdonado á mí todos mis pecados».

1739)

Le pregunté si su padre (Dr. Annesley) no tenía la misma fe, y si no le había oído predicarlo á otros. Dijo que él mismo la tuvo y que había declarado poco antes de morir, que por más de cuarenta años no había tenido ninguna tiniebla, ni temo ni dudas de ser «aceptado en el Amado». Pero, no obstante, no se acordaba de haberle oído predicar, ni una vez, explícitamente sobre el tema, de donde ella suponía que él también lo consideraba ser la bendición peculiar de unos pocos, no como prometido á todo el pueblo de Dios.

Marzo 18.—*Como muerta.*—Una señorita vino á nosotros en J., en una agonía cual pocas veces he visto. Su tristeza y temor eran demasiado grandes para expresarlo, de manera que, después de unas pocas palabras, careciendo de fuerza y de ánimo, cayó á tierra. Sólo por sollozos y gemidos dió señas de vida. Clamamos á Dios por ella. Reclamamos las promesas dadas á los trabajados y cargados y no desechó nuestra plegaria. Ella vió á su Salvador, como crucificado ante sus ojos. Echó mano de Él por la fe y su espíritu revivió. En la casa de Mr. B. á las seis, llamé con fervor á los cansados y cargados, y también en la casa de Mr. C. á las ocho, donde muchos bramaron en alta voz, no aceptando ningún consuelo, hasta sentir su alma reposada en la sangre del Cordero, y tener su amor derramado en sus corazones.

Jueves 20.—La Sra. de C., muy abatida, deseaba conversar conmigo esta tarde. Por mucho tiempo había tenido un ardiente deseo de recibir la santa comunión y una fuerte convicción de que Dios se le iba á manifestar en esa ocasión y dar descanso á su alma. Pero, habiendo aumentado mucho su pesadumbre, el señor D. la dió el consejo fatal, de no comulgar mientras no tuviera una fe viva. Esto aumentó su perplejidad. Pero por fin se resolvió á obedecer á Dios antes que á los hombres. Y Él «fué conocido de ella en el partir del pan». En aquel momento se sintió olvidada de su carga, y supo que «fué aceptada en el Amado»; y todo el tiempo que yo estaba explicando las Escrituras, estaba llena de aquella paz que no puede ser expresada.

Octubre 12.—*Tinieblas y el diablo derrotados.*—Tuvimos nueva ocasión para observar las tinieblas que habían caído sobre